

J. SOLER BIEL
Sch. P.

Carlos Capeto

Drama en tres actos y en verso

: Con licencia :



BARCELONA
IMPRENTA ELZEVIRIANA, RAMBLA CATALUÑA, 12
1910

CARLOS CAPETO

J. Soler Biel, Sch. P.

Carlos Capeto

DRAMA HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

CON LICENCIA



BARCELONA
Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres
Rambla de Cataluña, 12 y 14
1910

A D. Valentín Santamáns

En la tribulación se descubren los verdaderos amigos, y en aprovechar las ocasiones de justa correspondencia se distinguen los corazones agradecidos. Durante los muchos ratos dedicados á escribir este drama, he recordado las horas pasadas en su grata compañía mientras en la Ciudad Condal se desarrollaban los sucesos que constituyen juntos el drama de julio.

He aquí por qué se complace en dedicarle esta obrita

El Autor

Estrenóse este drama con extraordinario éxito en el teatro de la Academia del Colegio Calasancio de Barcelona, el día 6 de febrero de 1910, con el siguiente

REPARTO

Felzac (emisario de) . . .	D. Juan Lahoz
Charette (general vendeano)	» Aniceto Casañas
Desault (médico de) . . .	» Antonio Doménech
Carlos	» Alberto Galilea
Abate Fermont	» Francisco Pagés
Mayor 1.°	» Alberto Maluquer
Mayor 2.°	» Francisco Says
Mayor 3.°	» Augusto Santamáns
Gibert, carcelero	» Enrique Lábori
Espía	» José Grumé
Julio, niño	» Jácinto Comermá
Guillén, enfermero	» Manuel Planás
Diputado	» Alberto Maluquer
Escribano	» Francisco Says
Fermín, empleado de la cárcel	» Francisco Bargalló
Soldado 1.°.	» Joaquín Berenguer
Soldado 2.°.	» Ramón M.ª Soler

La acción del 1.er acto, en el Temple; la del 2.º en Fontenay; la del 3.º en un pueblo marítimo del oeste de Francia.

Derecha é izquierda, las del espectador.

El asunto de este drama está tomado de las «Memorias del abate Edgewort de Fermont».

ACTO PRIMERO

Sala adornada con esmero que no llegue á lujo. Puerta de entrada á la izquierda; en el fondo cortinajes por entre los que se ve el dormitorio de Carlos; á la derecha otra puerta que da á las galerías y jardines (1). En una de las paredes cuelga el cordón de una campanilla.

ESCENA PRIMERA

DESAULT y FERMONT

FERM. ¿Me conocéis?
DESA. Sí, Fermont.
Contemplé vuestros desvelos
Al dar al Rey los consuelos
De la santa religión.
Junto á Vos trocó animosa
Nuestra Reina ajusticiada
Una vida infortunada
Con una muerte gloriosa.
Tranquilo en la tempestad,
Llegasteis al heroísmo
Pasmando al verdugo mismo
Con vuestra serenidad.

(1) No sabemos si el edificio del Temple tenía jardines, pero es lo cierto que en el tiempo á que nos referimos se arregló un local con plantas y flores para alegrar á Carlos.

Y de tal modo quedó
Grabada en el alma mía
De vuestra fisonomía
La imagen, que creo yo
Que entre millares ocultò
Os habría conocido;
Sentaos, si sois servido; *(Se sientan.)*
Podéis ir derecho al bulto,
¿Qué se os ofrece, Fermont?

FERM. Mil gracias; sois de los buenos,
Desault; no esperaba menos
De vuestro buen corazón.
Advertiros no es preciso
Que no tengo pretensiones
De poner con mis acciones
Ni en ligero compromiso
Vuestra nobleza; y por esto
Mi pasaporte aquí va;
Mirad bien si en regla está.
(Alargándole un pliego.)

DESA. ¿No lo ha de estar? Por supuesto.
(Rehusándolo.)
Vuestro carácter sagrado
Es para mí garantía
De que obráis con hidalguía;
Me doy pues, por enterado.

FERM. Mil gracias.

DESA. ¿Deseáis ver
Al niño Carlos, verdad?

FERM. Eso es.

DESA. Dificultad
Para ello no ha de haber.

FERM. En pago del sacrificio
De auxiliar á Luis Capeto
El gobierno este decreto
(Mostrando el pliego.)

Extendió á mi beneficio.
Para á Carlos visitar
En él se me da licencia;
Eso sí, con la frecuencia
Que vos debéis señalar.

DESA. Ningún límite os pondré.
Mas Carlos muy mal está;
Si le conocéis, será
A mi honradez dando fe.
Está tan desconocido
Después de tanta tortura
Que esa pobre criatura
No es nada de lo que ha sido.

FERM. ¡Pobre Príncipe! ¿Decís
Que ha sufrido mucho?

DESA. ¡Y tal!
Cual si fuese el criminal
Más infame de París.
No sólo fué condenado
A esclavitud rigurosa,
Sino á educación viciosa,
Corrompida en alto grado.
El zapatero Simón,
Aquel monstruo sin entrañas,
Empleó todas sus mañas
En cumplir su comisión.
De Mentor llenó el encargo
Envileciendo el talento
Y ahogando el sentimiento
De ese niño; y sin embargo
El desdichado Delfín,
Como víctima inocente,
Se mostró siempre obediente
A preceptor tan ruín.
Esa fiera, no contenta
Con eso, al niño oprimía;

Y el buen Carlos no vivía,
Moría una muerte lenta.

FERM. De un instrumento tiránico
Al fin fué su proceder:
¿Mas, decidme, la mujer
De ese hombre tan satánico
Suavizaría en secreto
La aspereza de aquel trato,
De consuelo dando un rato
Al pobre Carlos Capeto?

DESA. Tan malvada como él,
Sedienta de sangre y vino,
No le dió trato más fino,
Al contrario, más cruel.
Ni la infancia, amable edad
Que cautiva el corazón,
Ni el dolor, que compasión
Inspira á la humanidad,
Ni siquiera el desamparo
Que pide con elocuencia,
Conseguir pudo clemencia
De aquel matrimonio raro.
No había tarea dura
En casa de aquel demonio
Que no fuese patrimonio
De esa inocente criatura.
Que cumplía con esmero
Y paciencia que admiraban;
Solamente le escapaban
Lágrimas al prisionero,
Cuando en horas de furor
Aquel ser tan vil y bajo
Le imponía algún trabajo
A sus fuerzas superior.
Ni dejaba sus cadenas
Cuando terminaba el día;

La noche le sorprendía
Con más cruces y más penas.
Ni el sueño, puerto tranquilo
Del mortal apesarado,
Donde el más desventurado
Encuentra un seguro asilo,
Ni el sueño, digo, ponía
Una tregua á su calvario,
Pues su Mentor sanguinario
Su descanso interrumpía.
Cuando sus ojos cerraba
Por la fatiga rendido,
A los gritos del bandido
De su yacija saltaba.
« ¿Dónde estás, Capeto? Ven, »
Le gritaba su guardián,
« Deseo verte, truán, »
« Duermes demasiado bien. »
Y el pobre niño corría
Hasta el lecho de Simón,
Quien le daba un bofetón
Y, sin más, lo despedía
Como á un perro despreciable
Al rincón de su vivienda,
Hasta que la escena horrenda
Repetía.

FERM. ¡Miserable!

DESA. Mas no recordemos cosas
Que, al paso que os llenarían
De amargura, no podrían
Ser á Carlos provechosas.
Los tiempos hanse cambiado;
Ahora es tratado el niño
Con bondad y con cariño,
Y está un tanto mejorado.
Por otra parte, ya estáis,

Por ver al niño, impaciente.
Llamemos al asistente (*Toca la campanilla.*)

FERM. Bien, Desault, como queráis.

ESCENA II

DICHOS y GUILLÉN

GUIL. ¿Se puede?
DESA. Adelante, sí.
GUIL. ¿Sois vos, Desault?
DESA. Sí, Guillén.
¿Cómo sigue Carlos?
GUIL. Bien,
Según me parece á mí.
Vaya, que lo que es ahora
No sé qué dirá la ciencia,
Mas Carlos en apariencia
Notablemente mejora.
DESA. Hoy por la primera vez (*A Fermont.*)
Se le permitió bajar
Al jardín á pasear
Hasta sentir pesadez.
Mas, Guillén, por vuestro nombre
Vigilad si está cansado.
Perderá lo que ha ganado
Si trata de hacer el hombre.
Vale más tener paciencia
Que recaer en el mal:
Le podría ser fatal
Una ligera imprudencia.
GUIL. Descansad en mí, Desault (1).

(1) Pronúnciese Desolt.

DESA. Aun cuando no esté cansado
Procurad que esté acostado
Antes que decline el sol.
En fin, que no tarde mucho:
Y si el retirar sintiera
Decidle que aquí le espera
Mi amigo Fermont.

GUIL. ¿Qué escucho?
¿Sois Fermont?

FERM. Para serviros

GUIL. ¡Ah! vuestra mano, Doctor,
Bendijo al rey mi señor
En sus últimos suspiros:
En esa mano bendita
Dejadme estampar un beso.

FERM. Toma, amigo, si es por eso
La modestia no se irrita.

GUIL. *(A Desault.)* ¿Ordenáis algo más, vos?

DESA. Nada.

GUIL. Me retiro pues,
Con Carlos.

FERM. Hasta después.

GUIL. Adiós, señores.

FER. y DES. Adiós.

ESCENA III

DESAULT y FERMONT

DESA. Debo dejaros, Fermont;
Ya es para mí un sacrificio;
Mas me voy al Grande Hospicio
A mi ordinaria lección.

FERM. ¿Sois profesor todavía

En aquella facultad ?
DESA. Sí.
FERM. Con toda libertad
Obrad, Desault.
DESA. Bien podría
Hacer que Carlos entrara;
Mas, después de su prisión,
Cualquiera contradicción
Lo amilana.
FERM. ¡Cosa rara!
DESA. No; que entonces le parece
Ver aún al zapatero,
A su infame carcelero,
Que ni un recuerdo merece.
FERM. No es molestia para mí
Irlo á ver mientras pasea,
O salir á la azotea
Y mirarlo desde allí.
DESA. Dispensad, eso, Fermont,
No puede ser; no conviene
Que nadie sepa quién viene
A verle.
FERM. Tenéis razón.
DESA. Nadie sabe por ahora
Si este niño es el Delfín;
Si salís vos al jardín
Lo descubrís, y traidora
Podrá una mano algún día
Darnos un disgusto serio.
FERM. Apruebo vuestro criterio;
Vuestra opinión es la mía.
Volveré mañana.
DESA. ¡Quiá!
Aguardadle.
FERM. Muy contento.
DESA. Si no tardará un momento,

Muy pronto se cansará.
Podéis leer
FERM. Sí, señor.
DESA. Si os gustan las obras bellas.
FERM. Desde niño fueron ellas
Mi pasatiempo mejor.
DESA. Buen amigo, dispensad
Si gasto tanta franqueza.
FERM. No es libertad, es nobleza;
Id con Dios.
DESA. Con él quedad. *(Sale.)*

ESCENA IV

FERMONT. (Fijándose en la señal de un libro)

« Penas de María Estuardo. »
Reconozco este papel!
Vaya! es una copia fiel
De otro papel que aquí guardo.
(Saca un papel del bolsillo y lo besa.)
Triste recuerdo de la noche triste
En que iba vestido de gaitero
A la estancia á cantar do prisionero
Estaba aquel buen rey que no existe.
Si repiten mis labios tu lectura,
Resuena en mis oídos todavía
El acento del rey, que repetía
Mis cantos de dolor y de amargura.
Consuelo fué del rey en su prisión
Fingirme en su favor grotesco artista
Y al pie de su ventana y á su vista
Cantar, desconocido, esta canción:
(Lee.) Víctima de la fiereza,
La noble María llora;

Y el crímen de esta Señora
No es otro que su nobleza.
Escuchad hoy al mendigo,
Tronos, cetros y dinero,
A vuestro brillo prefiero
El amor de un buen amigo.
En su encierro, en su quebranto,
Sólo su pena mitiga
Que alguna persona amiga
Vaya entonando este canto:
Escuchad hoy al mendigo,
Tronos, cetros y dinero,
A vuestro brillo prefiero
El amor de un buen amigo.
Isabel no me persiga
Por su envidia y sus antojos;
Puede que un día sus ojos
Lloren mientras ella diga:
Escuchad hoy al mendigo,
Tronos, cetros y dinero,
A vuestro brillo prefiero
El amor de un buen amigo.
Si algún corazón ruín
Oprime á algún noble ser
Que no fíe en su poder
Porque su poder al fin...

ESCENA V

FERMONT y FELZAC

FELZAC *(Que entra precipitadamente en la escena.)*
Al fin ya se marchó, ya no está en casa.
(Al fijarse en Fermont queda parado.)
Debo haceros, señor, diez mil preguntas

Que luchan en tropel por salir juntas
De un pecho ansioso de saber qué pasa.
¿Acaso hay novedad? ¿Cómo está Carlos?
¿Cómo os halláis aquí? ¿Sois realista?
¿Podríamos tener una entrevista?
¿Si mis planes sabéis vais á estorbarlos?
¿Queréis decir quién sois?

FERM. Sí; soy Fermont.

FEL. ¿El Abate Fermont? ¡quién lo dijera!
Me gusta conoceros; mas quisiera
No teneros aquí.

FERM. ¿Tan mala acción
Es la que maquináis? ¿Qué acción es ésta
Que hacerse no podrá en presencia mía?

FEL. Poder hacer llegar sólo quería
Hasta el lecho de Carlos una cesta.

FERM. Y aunque yo me halle aquí, id adelante;
Si hasta os puedo ayudar.

FEL. Sin duda alguna.

FERM. Luego no digáis más que inoportuna
Resulta mi presencia en este instante

FEL. Ciertamente que no. ¿Vamos pues?

FERM. Vamos.
(Van hasta la puerta de la izquierda y entran una banasta.)
Algo pesada es.

FEL. Tiene su peso;
(Llegan á la entrada del dormitorio.)
Algo pesada es, sí, lo confieso;
Pero... pesará más cuando salgamos.
(Felzac dentro del dormitorio y Fermont fuera, dejan la banasta en tierra. Felzac sale y hace que Fermont se retire al centro de la sala.)
Si en la alcoba seguís, os comprometo.
Sentaos; solo aquí debo quedarme;
Tendré sumo placer en explicarme

Así que mi trabajo esté completo.

(Se supone que en la banasta va un niño y Felzac hace como que lo acomoda en la cama de Carlos.)

FERM. En fin, vamos á ver esto en qué pára.

(Aparte.)

Daos prisa, señor, que si viniera *(Alto.)*

FEL. ¿Quién?

FERM. Carlos.

FEL. ¡Ojalá! Esto quisiera;

De este modo mis planes abreviara.

(Sale del dormitorio y se pára en medio de la escena; lleva la cesta vacía.)

Con que ya está, Fermont; vuelvo en seguida.

FERM. Vos mismo. ¿Qué habrá hecho? Voy á verlo.

(Se levanta y se dirige al dormitorio, al oir entrar á Felzac se detiene.)

FEL. Sentaos y escuchad; vais á saberlo.

Acabo de exponer mi propia vida.

FERM. ¿Por entrar una cesta?

FEL. Oid mi historia.

Yo me llamo Felzac; soy emisario

Del general Charett. (1)

FERM. ¿Sois partidario

De los monarcas, pues?

FEL. Con mucha gloria.

FERM. Pues, amigo Felzac, venga esa mano.

(Se dan la mano.)

En una sociedad toda mentira,

Henchida de placer, mi alma respira

Al hallar un francés de juicio sano.

FEL. Muchas gracias, Fermont.

FERM. Seguid, seguid.

(1) Escribimos las palabras tal como se pronuncian, cuando el verso lo exige.

FEL. Al ver á la nación llena de males
Las tropas de Charett siempre leales
Lanzáronse animosas á la lid.
Llenólas de furor, de indignación,
Ver la revolución con baba impura
Manchar en días de sin par tristura
El trono, el capital, la religión.
Ver rodar por el suelo la cabeza
De nuestro augusto rey y de su esposa;
Ver la impía guadaña y ominosa
Ni una vida dejar de la nobleza;
Contemplar al cadalso conducidos
Los hombres de virtud y los de ciencia,
Alterada la ley de la conciencia,
La honra y el pudor escarnecidos;
Sin freno el populacho apoderarse
Del fruto del sudor de tantos años;
Ver presa del furor de hombres extraños
Lo que no sin labor pudo ganarse;
Herir de la honradez los sentimientos,
Los templos y las aras profanando,
El vicio más soez divinizando,
Robando los asilos y conventos;
Artísticos trabajos hacer trizas,
Y, en el colmo de tales desaciertos,
Abrir las tumbas, pasear los muertos,
O al viento abandonar santas cenizas...
Quien pueda contemplar cosas tamañas
Y el orden de vengar no siente anhelo
Es que no tiene Dios, ni patrio suelo;
Ni honor, ni dignidad, ni amor, ni entrañas.
FERM. Bravo, mi buen Felzac, alto es el vuelo
Que os libra de pisar el fango inmundo;
Con hombres como vos se salva el mundo;
Con hombres como vos se puebla el cielo.
FEL. Cumplo con mi deber tan solamente.

Vos ya sabéis Fermont que el vendeano
Sabe llevar la espada en una mano
Y el rosario en la otra, y no consiente
Ni puede consentir que esa gentuza
Un antro criminal haga de Francia;
Es preciso humillar tanta arrogancia;
Por esto el buen Charett su espada aguza.
Y, unidas á su voz en Fonteney
Las tropas que el honor han conservado,
Por Dios y por la patria hemos jurado
En breve dar á Francia un nuevo rey.
Y Carlos ha de ser.

FERM. ¡Cá! Ni pensarlo.

FEL. ¿Cómo que Carlos no?

FERM. Porque está preso.

FEL. Está preso, es verdad; pero por eso
He venido á París á libertarlo.

FERM. No lo conseguiréis.

FEL. Fermont, yo os digo
Qué vos lo podréis ver si no os marcháis.

FERM. ¿Y para empresa tal, con qué contáis?

FEL. Primero con mi Dios, después conmigo.
El general Charett, á quien secundo,
Dechado de virtud, de honor espejo,
Al mandarme á París me dió un consejo
Sencillo por de más pero fecundo.
« Una vez en París », Charett decía,
« Lo que importa, Felzac, es, á mi ver,
» Al médico de Carlos conocer
» Y sus pasos contar de noche y día. »
Y llegado á París, á la verdad,
Para entrar con Desault en relaciones
No hallé medio mejor que á sus lecciones
Asistir como alumno. ¡Imaginad
Si dispuesto á aprender me encontraría
No más que porque sí cosas tan serias,

Tomar apuntes, preparar materias
Y decir mi lección de anatomía!
Pero en fin se trataba de un servicio
Que exigía de mí la monarquía,
Y á vista de razón de tal valía
No me supe negar al sacrificio.
Entre la multitud de compañeros
Que el estudio me ha dado, tengo uno
Querido de Desault más que ninguno;
Con él pasaba yo días enteros.
Es su nombre Cipriano, y proporciones
Tales tomó el cariño, que moramos
En una misma casa, y siempre estamos
Acordes en ideas y en acciones.
Al lado de Desault, cual practicante,
Cipriano viene al Temple con frecuencia,
Y ha sido para Carlos su presencia
Dulce, alegre, feliz, interesante.
Lo cual viendo Desault, ha permitido
Que pueda entrar aquí siempre que quiera,
Y es recibido aquí de tal manera
Que viene no á servir, á ser servido.
Sin decirle palabra de mis planes,
Que en esto le guardé siempre secreto,
Quise un día con él ver á Capeto
Y él me lo concedió. Mis ademanes,
Mis palabras henchidas de ternura,
Mi natural bondad, modestia aparte,
Cautivaron á Carlos de tal arte
Que varias veces con sin par dulzura
Me hizo prometer otra visita.
Entonces yo creí llegado el caso,
A Carlos por librar, de dar el paso.
Al médico Desault una cajita
Llena de oro mandé, y una fortuna
En nombre de Charett le aseguraba

Si al niño por librar no se negaba
Conmigo y con Charett á obrar á una.

FERM. ¿Qué contestó Desault?

FEL. ¡Ah! Yo creía
Conocer al Doctor; mas él muy lejos
Estaba de ceder á mis manejos,
Y su casa cercó de policía.
Fué su contestación querer prenderme
Cuando yo fuese allá por la respuesta;
Pero yo sospeché, y al ver dispuesta
La fuerza contra mí, supe esconderme.
En vez de ir allá, le mandé un pliego
Rogando dispensara mi locura,
Y esperando á la vez de su cordura
Que sabría callar sobre mi juego.
Me contestó que sí; mas solamente
Que durante tres días callaría,
Que, expirados los tres, Desault haría
Lo que juzgara ser más conveniente.
El bueno de Desault pensó sin duda
Que el plazo concedido aprovechara
Para dejar París; ¿mas con qué cara
Me presento sin Carlos? En mi ayuda
Ha venido al final la Providencia.
Cuando más por el suelo vi mi trama
Ha debido Cipriano guardar cama
Si bien parece leve su dolencia.
Esperando durmiese muy tranquilo
Estuve anoche yo de centinela,
Y apenas se durmió apagué la vela
Y acerquéme á su cama con sigilo.
En su mesa de noche custodiada
Tenía su cartera, la encontré,
Hice un registro, y la tarjeta hallé
Que le franquea en la prisión la entrada.
Mirad, la tengo aquí. Más todavía,

No sé por qué razón hoy he logrado
Lo que no pude ver realizado
Después de un mes entero de porfía.
A fuerza de trabajo y de dinero
Un niño como Carlos me han cedido;
Lo he puesto en una cesta; lo he traído,
Y en la cama de Carlos...

FERM. *(Interrumpiendo.)* ¿Cómo? *(Se levanta.)*

FEL. Espero
Vuestro auxilio, Fermont.

FERM. ¡Terrible cosa!
Sois valiente, Felzac, valiente y diestro.

FEL. Así que Carlos entre lo secuestro
Y pongo mis dos pies en polvorosa.
Una silla de posta prevenida
A la puerta del Temple nos espera
Y ansiosos de emprender veloz carrera
Aguardan los caballos mi salida.

FERM. Vuestra salida sí, que yo no salgo.

FEL. ¿No es justa nuestra causa?

FERM. Me embelesa;
A ser hombre civil para la empresa
Os diera cuantó soy y cuanto valgo.
Mas soy de parecer que no conviene
Que el clero se declare partidario
De una idea política; al contrario,
Si el clero indiferente se mantiene
Puede lograr que en mística lazada
En el templo de Dios oren unidos
Los bandos y facciones y partidos;
Y almas salvar, que lo demás es nada.

FEL. ¿Pero aprobáis mi plan?

FERM. Cuanto habéis hecho
Merece aprobación. ¡Mas en qué apuro
Estaríais, Felzac, á buen seguro
Si el niño que dejasteis en el lecho

Llegase á dispertar!

FEL. ¡Quiá! Callaría,
Pues sabe su papel; yo, sin embargo,
Le propiné un narcótico; el letargo
Dos horas durará. Peor sería...

FERM. ¿Si viniese Desault, eh?

FEL. No lo creo;
Suele venir aquí por la mañana.

FERM. Mas esta tarde vino.

FEL. Y soberana
Fué por ello mi angustia; como un reo
He subido temblando la escalera
Hasta el primer descanso; allí escondido,
Casi sin respirar, desfallecido,
Aguardé que el doctor de aquí saliera
Y ha salido por fin.

FERM. De todos modos
Si el médico Desault se presentase...

FEL. Hace tan sólo un mes que asisto á clase,
Y no conoce á sus alumnos todos.
Eso á decir verdad no me da pena;
Lo que siento es que Carlos no esté aquí.
(Se oyen pasos.)

FERM. Alguien sube.

FEL. *(Después de asomarse á la puerta.)* Desault.

FERM. ¿De veras?

FEL. Sí.
Guardemos actitud noble y serena.

ESCENA VI

DICHOS y DESAULT

DESA. Muy buenas.

FERM. Buenas, Doctor.

DESA. Hallaros con él creía;
(Felzac, movimiento de sobresalto.)

¿No ha venido todavía?

FERM. ¿Quién?

DESA. El niño.

FERM. No, señor.

DESA. Sé muy bien que sois prudente,
Pero, Fermont, dispensad.
Cercano á la Facultad
Estaba cuando en mi mente
Surgió una idea: Fatal
Sería que el buen Fermont
No evitase una cuestión
Al hablar con Carlos.

FERM. ¿Cuál?

DESA. La de sus padres; por Dios
Que no le hablaréis espero.

FERM. Muy bien.

DESA. *(Por Felzac.)* ¿Y ese caballero?
¿Cómo entrasteis aquí vos?

FEC. Mi entrada aquí no extrañéis;
Soy amigo de Cipriano.

DESA. Entonces sois vendeano,
Sois Felzac.

FEL. ¿Y suponéis
Que Felzac, ese traidor,
Sería tan atrevido
Que después de lo ocurrido
Osara venir? Favor,
Y hasta honra, y no pequeña,
Le hacéis al pensar así.
He logrado entrar aquí.
Mediante esta contraseña. *(Se la entrega.)*

DESA. Es de Cipriano.

FEL. Del mismo;
Ya sabréis que está indispuesto:
Yo vengo á ocupar su puesto,
Y advertiros el abismo

Que Felzac cavando está
A vuestros pies; id con tiento,
Pues él dice que su intento
Muy en breve logrará.
No quisisteis convenir
En hacer la vista gorda,
Mas él dice que á la sorda
A Capeto hará salir.

DESA. ¿Espera en su terquedad
Libertar al prisionero?

FEL. Si no pudo con dinero
Podrá con su habilidad.

FERM. ¡Bravatas! *(A Desault.)*

DESA. Así lo creo. *(Pasea.)*

FEL. Mirad que Felzac es ducho,
Lo sé, lo conozco mucho.

(Desault se acerca á la puerta del dormitorio.)

DESA. Como queráis, mas... ¿qué veo?
Callad; Carlos está aquí.
¡Cómo duerme el inocente!

FERM. ¿De veras? El asistente
Se quiso burlar de mí.

DESA. No, Fermont, el enfermero
Es un joven bonachón,
Cumple bien su obligación
Con cariño y con esmero.
Lo ocurrido bien se vé:
El niño se habrá cansado,
Y Guillén habrá pensado
Con la mejor buena fe:
¿Para qué dejarle hablar
Si Carlos está rendido?

FERM. ¿Pero por dónde ha podido
En la alcoba penetrar?

DESA. Es que la conversación
Sería muy importante

Cuando pasó por delante
Y no lo visteis, Fermont.

FERM. No lo entiendo.

FEL. *(á Fermont.)* No insistáis,
Me vais á comprometer.

DESA. Si lo queréis entender
Llamad á Guillén.
(Se adelanta en actitud de ir á tocar la campanilla.)

FEL. ¿Pensáis
Llamarle? ¿Seréis capaz?
No, por Dios, doctor; ¿no veis
Que al niño despertaréis?
Dejadle dormir en paz.

DESA. No, señor; si hasta quería
Despertarlo expresamente
Pues no juzgo conveniente
Que duerma durante el día.

FEL. En general, podrá ser;
Mas después que ha paseado
Dejadle estar reposado.

DESA. Así no lo podréis ver.

FEL. ¿Por qué no? Con precaución.

DESA. Pero no podréis hablarle.

FERM. Yo con sólo contemplarle
Tendré una satisfacción.

DESA. Acercaos pues, y hablad
En voz baja. *(Pausa.)*

FERM. ¿Pero es éste?

DESA. Por más que creerlo cueste,
Este es Carlos de verdad.
Pensad que el pobre ha sufrido
Un martirio el más atroz.

FEL. Bajad un poco la voz.

FERM. ¡Si que está desconocido!

DESA. De su belleza despojos

Sólo tiene el inocente:
Arrugada está su frente,
Y hundidos están sus ojos.
De sus gracias al Delfín
Le queda bien poca cosa:
Su mejilla está sin rosa,
Y su labio sin carmín,
Y si el niño padeció
En su cuerpo tanto mal,
Herido en su ser moral
Más hondamente quedó.

FEL. ¡Y teníais vos empeño
En quererlo despertar!
Va, va, dejémoslo estar
(Se apartan de la alcoba Felzac y Fermont.)
En tan apacible sueño.

FERM. ¿Qué tal, Felzac?

FEL. Bien, Fermont.
Tenéis mucha diplomacia;
Me habéis hecho mucha gracia:
Me causáis admiración.

FERM. ¿Y vos qué pensáis hacer?

FEL. ¿Yo? Penetro en el jardín,
Meto en la cesta al Delfín,
Subo al coche, y á correr.

FERM. Quiera Dios que en bien salgáis.

FEL. Tengo el éxito seguro.

DESA. *(Que ha estado arreglando las cortinas del dormitorio.)*
¿Decíais algo?

FEL. Os auguro
Horas de dolor.

DESA. ¿Estáis
En que mi alumno traidor
Podrá salir con la suya?

FEL. Antes que el día concluya.

DESA. ¡Es mucho decir!
FEL. Doctor,
Redoblad la vigilancia;
Yo me sacrificaría,
Yo de vos no dejaría
En todo el día esa estancia.
DESA. Es consejo muy prudente:
Con que, pase lo que pase,
Por una tarde la clase
Bien puede hacerla el suplente.
Gracias mil.
FEL. Las debéis dar
Á vuestro alumno Cipriano.
DESA. Pues mañana muy temprano
Lo pasaré á visitar.
Expresadle el interés
Que su salud me despierta.
FEL. Adiós. (*Se detiene junto á la puerta.*)
FERM. No cerréis la puerta,
Que también salgo.
DESA. Adiós, pues.
FERM. Desault, que Dios os asista.
DESA. Así lo espero, Fermont.
FEL. Hasta mejor ocasión.
DESA. Señores, hasta la vista.
(*Felzac y Fermont salen.*)

ESCENA VII

DESAULT

¡Que Felzac ha de venir
Al Delfín á libertar!
¡Pues, señor, hasta el obrar
No va poco del decir!
Aunque se presente aleve,

Por más que me tienda lazos,
Me tendrá que hacer pedazos
Antes que á Carlos se lleve. (*Pausa.*)
¡Vaya un modo de pagar
La atención que le guardé!
Hice mal; no sé por qué
Tenía yo que callar.
Es verdad que gemiría
En un calabozo oscuro;
Mas quedaba yo en seguro
Y no me comprometía. (*Pausa.*)
Vaya, que resulta cierto
Que el hombre horas tontas tiene,
Que hace lo que no conviene,
Y duerme estando despierto.
Pero al fin si yo dormí
Aun á tiempo desperté;
Mientras en mi sitio esté
No saldrá Carlos de aquí.

ESCENA VIII

DESAULT y GUILLÉN (Guillén entra cabizbajo.)

DESA. Hola, Guillén, ¿qué tenéis?
¿Esperáis mi reprensión?
Cierto que en esta ocasión
Bien dura la merecéis.

GUIL. ¡Infeliz, triste de mí!
No salgo de mi estupor.
Yo no sé por qué, doctor,
Me habéis de tratar así.

DESA. ¿Quién os hace abandonar
Al niño? ¡Eso es muy feo!

GUIL. Contra mayor fuerza creo
Que es imposible luchar.
DESA. ¿Por qué fuerza ó qué violencia
Lo dejáis solo en la cama?
GUIL. Ahora entiendo la trama;
Queréis probar mi paciencia.
Pero, Desault, ¡bromas tales
No las gastéis otra vez;
Porque mis ansias, pardiez!
Han sido fenomenales.
DESA. ¿Vuestras ansias? ¿Y por qué?
GUIL. ¿Por qué, decís? ¡Allá es nada
Una broma tan pesada!
DESA. ¿Tan pesada?
GUIL. ¡Sí! ¡No sé!
A la verdad, yo creí
Que al niño me lo robaban;
Y no, que sólo trataban
De trasladarlo hasta aquí,
Y al punto quise gritar;
Mas quedé tan asombrado
Que ni fuerzas me han quedado
Para romper á llorar.
DESA. Mas, Guillén, ¿hasta qué punto
Queréis llevar vuestras bromas?
GUIL. ¿Y qué puntos, ni qué comas?
¿Está el niño aquí, pregunto?
DESA. Vos debéis dar la respuesta.
GUIL. Vuestro hablar me sobresalta;
¿Para eso hacía falta
Colocarlo en una cesta?
DESA. ¿En una cesta? ¿Pues quién
Lo trajo? ¿No fuisteis vos?
GUIL. No, señor; Felzac.
DESA. ¡Adiós
(Entra en la alcoba y sale en seguida.)

Buena la hicimos, Guillén.
Al fin resulta verdad *(Se pasea muy turbado.)*
Lo que dijo el majadero:
Lo que no logró el dinero
Lo logró su habilidad.

GUIL. ¿Que indica esa turbación?

DESA. Que Felzac nos lo ha robado
(Guillén entra en la alcoba.)
Y en su lugar ha dejado
Otro niño.
(Mientras dice las últimas palabras sale corriendo.)

GUIL. *(En la puerta de la alcoba de cara al público y con una mano en cada cortina.)*
¡Maldición!

Cae el TELÓN

ACTO SEGUNDO

Sala del trono improvisada en Fontenay; puertas á la izquierda y derecha.

ESCENA PRIMERA

CHARETT y FELZAC

CHAR. Gracias al Señor, á solas
Podemos estar, Felzac;
Y dejar que hable el afecto
Que nos une tiempo ha.
Vos no estáis con vuestro jefe,
Yo no estoy con mi oficial;
Vos estáis con un amigo,
Yo con otro; nada más.
De veras ansias tenía
De poderos expresar
Cuánta admiración me diera
Vuestro proceder leal.
Como vos nadie ha podido
Dar á Carlos libertad.
No es capaz nadie en el reino
De lo que vos sois capaz
De arrostrar tantos peligros,
Tantas penas arrostrar,

Que á mi ver es por milagro
Si la vida conserváis.
Ante un pueblo que desea
El reinado de la paz
Y que justamente cree
Que en la dignidad real
Hallará la paz que busca
Después de tanto penar
No es prudente que se diga
Quién trajo al rey, es verdad;
Pero mañana, al saberse,
Vuestro nombre sonará
Como el nombre de un coloso
Que supo á Francia salvar.
Y la patria agradecida
Al cesar la tempestad
Hará que sus hijos todos
Exclamen: ¡Bien por Felzac!

FEL. Gracias, General, yo aspiro
Solamente á trabajar
Por el bien de nuestra tierra
Que tan mal parada está.
Hasta ahora en mis deberes
He quedado muy atrás,
Mas por Francia si es preciso
Presentar valiente faz
Contra tantos hijos viles
Que sólo buscan su mal,
O cesarán los perversos
En su loco y vil afán
O ni una gota de sangre
En mi cuerpo ha de quedar.

CHAR. Parece que alguien se acerca;
Mucha reserva. ¿Quién va?

ESCENA II

DICHOS y un SOLDADO

SOLD. Señor, un desconocido
Con la cara muy cubierta
Está pidiendo en la puerta
Ante vos ser admitido.
CHAR. ¿Quién será?
SOLD. Tan solamente
Ha dicho que está de paso
Para Inglaterra.
FEL. ¿Y si acaso
Fuese un traidor? Sed prudente.
CHAR. Sé que ahora más que nunca
Conviene ser avisado,
Pues si viene un solapado
Todos nuestros planes trunca.
Id, Felzac; vos mismo ved
Quién es ese visitante.
FEL. Lo sabré de aqui á un instante;
Descansad en mí, Charett.

ESCENA III

CHARETT y CARLOS

Al mismo tiempo que Felzac y el soldado salen por la izquierda, por la derecha entra Carlos.

CHAR. Mas, Señor, ¿á dónde vais?
CARL. Estoy triste noche y día;
Vos con vuestra compañía
Mi pesar aligeráis.

CHAR. Mirad que sois Rey, Señor.
CARL. ¿Y qué saco de ser rey
Sin poder dar una ley
Que aparte de mí el dolor?
CHAR. Por Dios, Señor, levantad
Vuestro corazón al cielo,
Y allí encontraréis consuelo
Hasta en vuestra soledad.
CARL. Ay, Charett, cuanto más miro
Aquella mansión dichosa
Me parece más hermosa
Y por ella más suspiro.
Allá en premio de sus obras
Mis padres están gozando
Mientras que aquí estoy llorando
Entre penas y zozobras.
CHAR. Pero, Carlos, advertid
Que vos mismo confesáis
Que, si ahora trabajáis
En penosa y dura lid,
Cantaréis luego victoria
Después del abatimiento;
Que es tan sólo el sufrimiento
El camino de la gloria.
CARL. Como siempre, General,
Con vuestra conversación
En mi débil corazón
Sosegáis el temporal.
Mi madre vaticinó
Que moriré en la inmundicia:
Si Dios lo quiere, delicia
Me será, tortura no.
CHAR. Eso no será verdad;
Vos no moriréis así.
CARL. Cúmplase, Señor, en mí
Vuestra santa voluntad.

CHAR. Bien, muy bien; tal debe ser
El hablar de un soberano.

CARL. Tal hablar es de un cristiano
Que conoce su deber.

ESCENA IV

DICHOS y FELZAC y FERMONT

FEL. Dispensad la interrupción.
Sé quién es el forastero,
Fué en París mi compañero;
Es...

FERM. (*Entrando.*) El Abate Fermont.
A vuestros pies, Majestad.

CARL. Con respeto y con amor
Al ministro del Señor
Beso la mano, y notad
Que con tanto más delirio
Mi corazón cautivasteis
Cuanto sé que acompañasteis
A mis padres al martirio.
Sé muy bien que al cielo plugo
Que esos pobres soberanos
Pasaran de vuestras manos
A las manos del verdugo.
Venid pues, y aquí á mi lado
Os ruego toméis asiento,
Pues tengo un presentimiento
De que ha de ser mi reinado,
Y no está lejano el día
En mi humilde parecer,
No una vida de placer,
De consuelo, y de alegría;
Que ha de ser, por el contrario,

Por mi pena y mi tortura
El camino de amargura
Para subir al calvario.
Y si llega á ser verdad
Lo que presiento, seréis
Vos, Fermont, quien sostendréis
Mi calma y serenidad.

FERM. Cuanto en torno vuestro existe
Respira calma y bonanza;
Avivad vuestra esperanza;
Dejad esa idea triste.
Iréis de la dicha en pos,
Mas si fueseis desgraciado
Yo estaría á vuestro lado
Y moriría con vos.

CARL. Por afectos tan sinceros
Gracias; ¿qué queréis de mí?

FERM. Señor, he venido aquí
Tan solamente por veros.
Quise veros en París,
Y si allá no pudo ser,
No me resigné á volver
Sin veros á mi país.

CRAR. ¿Pero nos dejáis, Fermont?

FERM. Sí, Charett, y dispensad
Si con tanta libertad
Penetré en este salón.
Sé muy bien que, antes de hablar
Con el Rey, saber debía
Si el General concedía
Su permiso, mas hallar
No pensaba aquí á D. Carlos.

CHAR. Retirad esos conceptos;
No es faltar á los preceptos
De buena fé quebrantarlos.
No pecasteis de imprudente.

CARL. Es inútil que os repita
Que vuestra amable visita
Me complace sumamente.
CHAR. Y al veros así gozar
Podemos dejaros juntos;
Con Felzac otros asuntos
Iremos á despachar.

ESCENA V

CARLOS y FERMONT

CARL. Y bien, decid con llaneza
Sobre Desault ¿qué hay de cierto?
FERM. Señor, el Doctor ha muerto
De pesar y de tristeza.
Tal contrariedad sintió,
Y se afligió tan sin tasa
Que, apenas llegó á su casa,
De gravedad enfermó.
Atenciones á porfía
Mil y mil le prodigaron,
Mas sin fruto resultaron
Porque murió al tercer día.
CARL. Lo siento, pues yo le amaba
Como á un padre.
FERM. Hacíais bien,
Puesto que el Doctor también
Como á un hijo os apreciaba.
CARL. Os aseguro, Fermont,
Que si hubiese presumido
Lo que á Desault ha ocurrido
Seguiría en mi prisión.
Que, á vista de su bondad,
A precio de tal valía

¡Por mi honor! jamás habría
Comprado mi libertad.
¿Y el niño que fué traído
Y dejado en mi lugar,
Decid, en qué fué á parar?

FERM. Ningún mal le ha sucedido.
En justicia fué resuelto
Que aquel niño era inocente,
Y por medio de un agente
A sus padres fué devuelto.

CARL. ¿Pero el pueblo está enterado
De todo lo que ocurrió?

FERM. ¡Ah! No, señor, eso no;
El gobierno ha publicado,
Con vergonzosa ficción,
Esta farsa de proclama:
« Ha muerto en su misma cama
» Y del Temple en la prisión
» Carlos Luis; la monarquía
» Finalmente se derrumba
» Pues con él baja á la tumba
» La esperanza que tenía ».

CARL. Les perdono.

FERM. Hay más.

CARL. Hablad.

FERM. Para fomentar el yerro,
Se ha celebrado el entierro
De un niño de vuestra edad
De la verdad á despecho
Os creen ya sepultado.

CARL. Ay, Fermont, poco ha faltado
Para que esto fuese un hecho.

FERM. ¿Vuestra vida peligró?

CARL. En la cesta al ser metido
Me faltó pronto el sentido
Y no sé lo que pasó.

Débil y calenturiento
El sentido recobré
Y en un coche me encontré
Que corría más que el viento
Al principio tuve horror
Mas después, dueño de mí,
A Felzac reconocí;
Y esto me infundió valor.
Era mucho nuestro avance
Cuando tranquilo me vieron
Y de niña me vistieron
Para evitar un percance.
Con todo esa cuerda traza
No nos libró de caer
De las fuerzas en poder
Que nos iban dando caza.
Y ya estábamos sufriendo
Sus despóticos desmanes
Cuando un grupo de chuanes
O vendeanos

FERM. Entiendo.

CARL. Nos libraron. Al instante
Estuvimos á la vista
Del ejército realista
El cual con Charett delante
Esperaba mi llegada
Entre gritos de alegría
Y salvas de artillería
Para presentar su espada.
Con grande iluminación,
Con las banderas enhiestas
Se sucedieron las fiestas
En toda la población.
De ese modo inusitado
El pueblo y el campamento
Demostraba su contento

Al verme rey proclamado.
Fué el hecho tan seductor
Que las tropas, abatidas
Por las desgracias sufridas,
Recobraron su valor.
Si su estado era aflictivo
Les infundí confianza,
Y adquirieron la esperanza
De un triunfo definitivo.
Y cuando mi causa tiene
Un aspecto tan risueño
Vos, Fermont, ¿tenéis empeño
En dejarme? No conviene.

FERM. Al lado del general
Estáis, Señor, muy seguro;
Si os halláis en otro apuro
Os doy palabra formal
De que volveré en seguida.
Me hallaréis á vuestro lado
Y seré el primer soldado
Que por vos dará la vida.

CARL. Agradezco, buen amigo,
Tan nobles declaraciones;
En todas las ocasiones
Os ruego contéis conmigo.

ESCENA VI

DICHOS y CHARETT

CHAR. Si va siguiendo cual es
En las tropas el ardor
Os encontraréis, señor,
En París antes de un mes.
Va llegando la noticia

Con entusiasmo creciente
De que por todo la gente
A vuestra causa es propicia.
Hoy el gozo es indecible
En el campamento entero,
Que ha caido prisionero
El espía más terrible.
Y como hay que celebrar
El juicio en este salón
El Rey á su habitación
Se podría retirar.

CARL. Soy muy joven todavía
Y estoy falto de experiencia
Y por esto es la obediencia
La mayor ventaja mía.
Con que, Fermont, si os marcháis,
No tardéis mucho en venir.

FERM. Sí, señor, voy á partir
Si otra cosa no mandáis.

CARL. No me volveréis á ver; (*Se dan la mano.*)
La cosa irá mal, Abate.

FERM. No digáis tal disparate,
Dios os ha de proteger.

CARL. Vos lo decís; tal vez sí.

FERM. Vuestra causa vencerá.

CARL. Será lo que Dios querrá;
(*Carlos trata de besar la mano á Fermont; éste no lo consiente; Carlos sale por la derecha.*)
Con que adiós; rogad por mí.

ESCENA VII

CHARETT y FERMONT

CHAR. A mi ver hacéis muy mal
Si de Francia os vais, Fermont.
FERM. Tomé mi resolución
Y he de marchar, General.
CHAR. Si á nuestro lado seguís,
Si no marcháis á Inglaterra,
Seréis después de la guerra
Arzobispo de París.
FERM. Eso es lo que yo temía,
Por esto me voy de Francia;
Diréis que es extravagancia
O falsa humildad la mía.
Mas, á decir la verdad,
He sufrido demasiado.
Me encuentro muy quebrantado
Y quiero tranquilidad.
CHAR. La necesitáis, Fermont.
FERM. Así y todo si es preciso
A vuestro primer aviso
Volveré sin dilación.
CHAR. Si queréis hasta la costa
Os mandaré acompañar.
FERM. No, gracias; voy á marchar
En una silla de posta.
En que Dios os dé coraje
Para proseguir la empresa
Mi corazón se interesa.
Ea... ¡adiós!
CHAR. ¡Feliz viaje!

ESCENA VIII

CHARETT y un SOLDADO

SOLD. ¿No habéis dicho que viniera
Todo el estado mayor?
CHAR. Esto he dicho; sí, señor.
SOLD. Pues en la antesala espera.
CHAR. Decidles que pasen.
SOLD. Voy. (*Sale.*)
CHAR. Si con ellos no venía
(*Acercándose á la puerta.*)
Que vayan por el espía
Que hemos apresado hoy.

ESCENA IX

CHARETT, tres de su ESTADO MAYOR, FELZAC y ESPÍA

(Primero entra Felzac, después los demás.)

FEL. Todos están aquí.
CHAR. Podéis quedaros,
Quiero que presenciéis este consejo,
(*Se sienta.*)
Y luego me digáis si es un reflejo,
Un destello de luz de los más claros,
Del estado feliz de nuestras cosas.
FEL. Nuestras cosas van bien, sin duda alguna.
Quiera el cielo otorgarnos la fortuna
(*Se sienta á la izquierda de Charett.*)
De verlas cada vez ser más dichosas.
1er. MA. Salud, mi General. (*Entrando.*)

CHAR. Sed bienvenido.

(*1er. Mayor se sienta á la derecha de Charett.*)

2.º MA. Buenos días, Charett.

(*Entra; se sienta á la izquierda de Felzac.*)

CHAR. Tomad asiento.

3er. MA. Buenas, mi General; aquí os presento
El espía peor y más temido.

(*Se sienta á la derecha de 1er. Mayor.*)

CHAR. Desatadle, Mayor, y que se siente.

ESPÍA. Gracias.

CHAR. Y bien, decid, ¿sois marinero?

ESPÍA. Mi vestido lo indica.

CHAR. Sed sincero.

ESPÍA. Por mi honor, General, soy inocente.

CHAR. Eso no lo digáis; ¿por qué razón
Echasteis á correr al ser hallado?

ESPÍA. Temía por espía ser tomado;
Y morir como tal sin remisión.

CHAR. Será por que lo sois, pues yo no veo
Motivo de temer en otro caso.
¿Y cómo explicaréis pues, vuestro paso
Por el paraje aquél?

ESPÍA. Daba un paseo.

CHAR. ¿Un paseo decís? Es mucho pisto
Para un trabajador, no siendo fiesta.
Confesar la verdad muy poco cuesta;
Pero para engañar hay que ser listo.
Según lo que decís, sois de seguro
Espía, y, como tal, debéis morir.

ESPÍA. Por Dios, no me matéis.

CHAR. ¿Juráis decir
En todo la verdad?

ESPÍA. Por Dios lo juro.

CHAR. La vida se os concede.

ESPÍA. General,
Os he de confesar que este viaje

Es el noveno ya de espionaje
Que hice á vuestro ejército real.
En él contaba ya mis conocidos:
Unos veinte entre jefes y soldados,
Con oro á la República ganados,
Conmigo á trabajar muy decididos.
Su sueldo critiqué, y era mi objeto
Logrando en ellos ambición sin coto
Mover entre la tropa un alboroto
Y arrebatar al rey Carlos Capeto.
Y... es hora de decir abiertamente
(transición.)
Que el Gobierno francés á todo trance
No quiere consentir en vuestro avance,
Y no tiene por eso inconveniente
En llamaros, señores, la atención
Sobre la utilidad de un armisticio
A vista del enorme precipicio
En que cayendo está nuestra nación.
Necesitamos paz; paz que resuelva
El problema social; la paz se impone;
Y sólo para esto se os propone
Que á la torre del Temple Carlos vuelva.
El gobierno francés se obligaría
A los jefes á dar altos empleos;
A no haber para él culpas, ni reos;
A todos conceder una amnistía.
Mandar reconstruir vuestros hogares,
Y dar al campesino por dos años
Semillas abundantes y rebaños
Pagándoles, en fin, ricos ajuares.

CHAR. Basta, no prosigáis. ¿No habéis oído
Lo que dijo este espía, compañeros?
¿Y bien, no contestáis? ¿Por verdaderos
Los cantos de sirena habréis tenido?
¿Cómo pensáis obrar? ¿Vais á oponer

A tan astuta como vil perfidia
El silencio no más, y la desidia?
De muy alto sería descender.

3er. MA. Será lo que queráis, mas es lo cierto
Que esa guerra cruel y asoladora
Nuestra patria infeliz mancha y desdora
Haciendo del país triste desierto.
Un número sin fin de vendeanos
Por defender al Rey pierden la vida,
Va siendo nuestra grey más reducida
Y surgen sin cesar republicanos.
En vano se nos da siempre esperanza
De socorros en hombres y en dinero;
Rusia que nos brindó con lo primero
Tan sólo pronta está á la tardanza.
Tan pocos, por cumplir, son sus desvelos
Que los barcos de guerra de esa corte
Siguen clavados en el mar del norte
Más por su mal querer que por los hielos.
Los hijos de Inglaterra han prometido
Enviarnos subsidios pecuniarios,
Y al estado fatal de sus erarios
Echan la culpa de no haber cumplido.
Mas la causa real es evidente:
Nos miran desde allá bajo otro prisma,
Y gozan cuando ven que por sí misma
Se está arruinando Francia lentamente.
La muerte de doscientos vendeanos
Cuando han sabido Pitt y otros ingleses
¿No han dicho, por ventura, «son franceses»
Y se han frotado de placer las manos?
Tendrán nuestros soldados su valor,
Mas ese tal valor de que están llenos
Es desesperación, ni más ni ménos,
A vista de un contrario vencedor.
Contrario vencedor que, como vemos,

Pudiéndonos dictar paz muy gravosa
Nos ofrece una paz tan ventajosa.
¿En qué, señores, pues, nos detenemos?
CHAR. ¿Y este será el final de las contiendas?
¿Por ventaja tomáis lo que es desdoro?
¿Empezamos la guerra por el oro
O para reponer nuestras haciendas?
¿No está con juramento vuestra suerte
Unida á la del rey? ¿Seréis perjuros?
Pasando la nación tantos apuros
¿Quién puede, si es francés, estar inerte?
¿No oye vuestro pecho empedernido
Los gritos del honor? ¿Seréis traidores?
¿Los que nos han vencido usurpadores
Han dejado de ser porque han vencido?
Nefandos asesinos se han sentado
En nuestro secular y augusto trono,
Después de haberlo con furioso encono
En la sangre de reyes inundado;
Y mientras un puñal por cetro ostenta
El verdugo del rey, y á Francia humilla
¿No aspiráis á borrar esa mancilla
Y á lavar con su sangre tal afrenta?
¿Para qué mendigar con tanto empeño
Los auxilios de fuera? ¿Qué cinismo
Ha hecho depender nuestro heroismo
De la flema del ruso y del isleño?
¿Tan mezquina será vuestra esperanza
Que después de luchar bravos y fieros
En las manos ahora de extranjeros
El cuidado dejéis de la venganza?
¿Es Jorge ó Catalina quien ha muerto?
¿El despotismo ruso dió un mal paso
O el acta inglesa de navegación acaso
Por lo que aquí sucede perdió un puerto?
No, compañeros, no; la monarquía

De Francia sí se hundió, y al desplomarse
Ha visto en su lugar monstruos alzarse
Ebrios de sangre, de furor, y orgía.
¿Y rendir pretendéis vuestras espadas
A los pies de esos hombres? ¿De esas manos
Que han quemado las mieses queréis granos?
¿Ellos levantarán vuestras moradas?
Sí, las levantarán; pero cruento
Su trabajo ha de ser, por materiales
Los huesos usarán de hombres leales
Y vuestra propia sangre por cemento.
Idos pues, á París; id desertores
De un partido tan noble, ¿qué aguardáis?
Su estandarte dejad que deshonráis;
Que en sus pliegues no caben los traidores.
Mas al acometer tamaño exceso
Aquí no abandonéis esa criatura
Llorando en soledad su desventura,
Antes llevadlo con vosotros preso.
Y una vez en París, en compañía
De quienes á su padre asesinaron,
El camino seguid que ellos trillaron,
Imitad su furor, su villanía.
No os mueva á compasión su triste estado
No os mueva á compasión su edad tan tierna;
Arrojad á los pies de quien gobierna
La cabeza de un rey tan desdichado.

3er. MA. Habláis muy bien, Charett, vuestra elocuencia
Sin duda los peñascos partiría;
Mas creo, General, que convendría,
A fin de proceder en consecuencia,
Remitir á París bien custodiado
Por el más fiel soldado al marinero;
Que el soldado observase con esmero
Y adoptar luego el plan más acertado.

CHAR. Haced lo que queráis; salid, Mayores,

(Se disponen á salir.)

No quiero componendas de tal arte.

3^er. MA. No lo toméis así.

(Salen los Mayores y el espía.)

CHAR. Yo por mi parte
Sé lo que debo hacer. Adiós, señores.

ESCENA X

CHARETT y FELZAC

CHAR. ¿Veis á dónde va á parar
El hombre más aguerrido
Cuando se siente movido
De interés particular?
La virtud y el honor son
Para el hombre interesado
Nombres sin significado.

FEL. ¡Qué vergüenza! ¡Qué baldón

CHAR. Para el tal el juramento
Es un juego, y el deber
Un lazo que á su querer
Rompe sin remordimiento.
Y aun sus mismas opiniones
Se calientan y se enfrían,
Varían según varían
Circunstancias y ocasiones.
De un resultado brillante
Llegados á los albores,
Ese grupo de traidores
Se nos pone por delante.
Han dado ya el primer paso
Y en mi pobre parecer
Debemos, Felzac, temer
Un lamentable fracaso.

FEL. Mi parecer es el vuestro.
CHAR. Lo que es yo no extrañaría
Que Carlos el mejor día
Fuese objeto de un secuestro.
Mas, no, Carlos, la impiedad *(Vivo.)*
Con furor por más que clame,
Mientras yo Charett me llame
Gozarás de libertad. *(Ligera pausa.)*
Oid, Felzac; me ha ocurrido
Una idea luminosa.
Sé una isleta muy hermosa
Y en lugar muy escondido.
FEL. ¿Dónde está?
CHAR. En la embocadura
Del Loira: se la ha apropiado
Una familia dechado
De bondad y de cordura.
Buscaréis pues una barca
Con presteza y con sigilo
Y en seguida en tal asilo
Ocultaréis al monarca.
FEL. Nuestra salida por cierto
Será por demás sencilla,
Hay abajo una barquilla
Junto á la pared del huerto.
CHAR. Engolfado en los negocios
Al huerto nunca bajé.
FEL. Pues yo, señor, la empleé
Para distraer mis ocios.
Y aun á veces para dar
A Carlos algún recreo
Con la barca de paseo
Hemos llegado hasta el mar.
CHAR. Bien, Felzac, así confío
Que, si os ven cuando salgáis,
Creerán que sólo dais

Una vuelta por el río.
Podéis salir sin demora.
FEL. ¿No llevamos equipaje?
CHAR. No hace falta, si el paraje
No dista ni un cuarto de hora.
Salid sin preparativos;
Le podréis proporcionar
Cuanto le pueda faltar
En los viajes sucesivos.
FEL. Mas yo no sé dónde pára
Esa isla; como veis
Acompañarnos debéis
No fuese que me extraviara.
CHAR. A vuestra razón respondo
Que lo tenéis concedido;
Iré sí, pero tendido
De la barquilla en el fondo.
Pues si fuese mi presencia
En la barquilla notada,
La razón de la jornada
Se pondría en evidencia.

ESCENA XI

DICHOS y luego CARLOS

CHAR. Con que voy por el rey, y á partir luego.
(Carlos entra.)
Muy á tiempo venís; iba á llamaros.
CARL. ¿Acaso hay novedad? Charett, os ruego
Que nada me ocultéis; fuera reparos.
CHAR. En cuanto á novedad puede decirse
La de siempre no más, siguen las cosas
Su curso natural; hay que batirse
Con fuerzas en verdad más numerosas,

Si es cierta, como creo, la noticia
Que el espía nos da; por tal razón
Aunque esté con nosotros la justicia
Estar debemos todos en acción.
Por teneros, Señor, bien custodiado
Hay aquí mucha fuerza que estaría
En el campo mejor; hemos pensado
Por lo tanto, Señor, que convendría
Que estuvieseis oculto por un año
O por ménos quizás en una isleta
De las bocas del río; ó yo me engaño
O allí vais á gozar dicha completa:
Allí se os tratará sin aparato,
Y estaréis por lo tanto más seguro;
Tendréis buenos amigos y buen trato
Y sanos alimentos y aire puro.

CARL. Esto es, mi General, con diplomacia
La píldora dorar, ¿verdad?

CHAR. *(Después de titubear un poco.)* Sí, Carlos.

CARL. En la escuela estudié de la desgracia;
Los males que ocultáis sé adivinarlos.

CHAR. Y pues lo adivináis, decirlo puedo:
Es preciso marchar, hay quien conspira.

CARL. Mas yo fiado en Dios, tranquilo quedo.

CHAR. Tenéis alma de rey; Señor, me admira
Vuestra conformidad en vuestra pena;
¿Vamos?

CARL. Cuando queráis. Dios nos asiste
Con sabia providencia de amor llena;
Tengamos mucha fé, porque no existe
Para quien tiene fé suerte contraria;
Pues cuando el infortunio le rodea
Dice, elevando al cielo su plegaria,
Así lo quiso Dios, ¡bendito sea! *(Salen.)*

TELÓN rápido.

ACTO TERCERO

Sótanos destinados á cárcel; un asiento de piedra en el fondo. Puerta de entrada á la izquierda; á la derecha calabozos.

ESCENA PRIMERA

FELZAC y GIBERT

GIB. Siento vuestro percance, amigo mío.
FEL. Todo francés leal sentirlo debe.
GIB. Decidme cómo fué; saberlo ansío.
Si fatigado estáis podéis ser breve.
FEL. Es cierto que el dolor y la fatiga
Mis ojos nublan y mi pecho oprimen,
Mas las penas contar á gente amiga
Alivio grande es de los que gimen.
Os supongo, Gibert, bien enterado
De la estancia del príncipe en la isleta.
GIB. Lo estoy, Felzac.
FEL. Charett vióse forzado
A sacarlo de allí en una corbeta
Por que trocamos la primera barca;
Y, equipado el bajel con mucha prisa,
Nos dimos á la mar; de Dinamarca,
Nación neutral, llevando la divisa.
Con el príncipe Carlos en el buque

Iba su Institutriz, mujer valiente
Que nos quiso seguir, venía el Duque...
Sus hijos...

GIB. ¿Y Charet?

FEL. No era prudente
Pues siendo el General tan conocido,
Más bien que salvaguardia, su presencia
Peligro no pequeño hubiera sido.

GIB. Alabo esta medida de prudencia.

FEL. Todo nos salió bien; y en lontananza,
Sobre el tranquilo mar, el cielo puro
Mostrónos al principio la esperanza
A Carlos de tener al fin seguro.
La embarcación ligera, su buen porte,
Los peligros dejar y los tormentos
Para ir á América del Norte.
Nos daban sin cesar nuevos alientos.
Y corría el bajel siempre avanzando,
Y seguía corriendo noche y día
Y Carlos se extasiaba contemplando
Las roncas olas de la mar bravía.
Aquella inmensidad, los horizontes
Con sus nubes tan varias que semejan
Ya castillos fantásticos, ya montes,
Ya monstruos gigantescos, que se alejan
Cuanto más el mortal quiere alcanzarlos,
Henchían de placer y de embeleso
El alma angelical del niño Carlos
Que adoraba á su Dios en todo eso.
Mas ¡ay! ¡Señor! del mundo en los azares
Es fuerza recordar con amargura
Que duran largos años los pesares
Y un segundo el placer tan sólo dura.
Pues al rasgar el sol una mañana
La densa niebla de la noche fría
Vimos una fragata no lejana,

Que la bandera tricolor erguía.
Era de la República; creímos
Fuese la embarcación de algún pirata,
Pues al saludo atento que le hicimos
Contestó con descargas la fragata.
Y entablóse la lucha sin demora;
Preciso era luchar contra el más fuerte
¿A qué temer morir, si en esa hora
No hubiera sido lo peor la muerte?
Luchamos como bravos, nos vencieron,
Al barco vencedor nos trasladaron,
Y una vez encerrados nos tuvieron
A la costa su vuelta apresuraron.
Para colmo de males y de penas,
Cercados, al llegar, de populacho,
Nos cargaron de grillos y cadenas
Y fuimos conducidos al despacho
De un jefe de las tropas nacionales
Quien auto de prisión ha decretado
Contra quienes, al rey por ser leales,
Son llamados traidores al estado.
Lo demás lo sabéis, Gibert amigo.

GIB. Y sé lo que os aguarda.

FEL. Lo supongo.

GIB. Y podéis bien creerme; por testigo
De que hablo con verdad al cielo pongo;
Sólo por odio al bando regicida
El empleo acepté de carcelero;
Y á muchos realistas con la vida
Les dí la libertad, les dí dinero.

FEL. ¡Bendito sea Dios! ¿Tratáis acaso
De darnos libertad?

GIB. Yo bien quisiera;
Mas ¿cómo en tal sentido dar un paso
Reinando vigilancia tan severa?
Vos ignoráis, Felzac, la villanía

Del juez de vuestra causa; es heredero
Del furor de Saint-Just; la tiranía
No abortó ser más vil, monstruo más fiero.
Pues es de execración tanto más digno
Cuanto sabe dorar con fingimientos
Bajo el manto exterior blando y benigno
La inmundicia de infames sentimientos.
¡Ay de vos y de mí si sospechara
Que estuve aquí con vos! yo os aseguro
Que nos saldría la amistad bien cara.

FEL. ¿No hay medio de librarnos de este apuro?

GIB. Yo no veo ninguno.

FEL. ¡Si, aunque fuera
Haciendo el sacrificio de mi vida,
Vuestro buen corazón hallar supiera
Para á Carlos librar una salida!

GIB. En tal caso después de la sentencia;
Aguardemos se formen los procesos.
Debo haceros, Felzac, una advertencia:
El juez ignora quiénes son los presos.

FEL. ¡Confidencia feliz! ¿El juez ignora
Que Carlos esté aquí?

GIB. ¡Mucha extrañeza
Os causan mis palabras! En buen hora
Podrá indicios tener, mas no certeza.

FER. (*Desde dentro.*) ¡Gibert!

FEL. Llaman.

GIB. Entrad en esa estancia.
(*Felzac entra en el calabozo de la derecha.*)
Ya veis que no mentí, todo se observa,
Sobre todo se ejerce vigilancia;
Mucha prudencia pues, mucha reserva.

ESCENA II

GIBERT y FERMÍN (empleado.)

FER. Decid, Gibert, ¿dónde estáis?
GIB. Entra, Fermín,
FER. ¿Vos aquí?
GIB. ¿Y qué te importa eso á ti?
FER. Parece que os ocultáis.
GIB. Para vigilar mejor.
FER. ¿Vigilar á quién?
GIB. ¡Pardiez!
¡Si te vas á nombrar juez
De mis actos!
FER. No, señor.
Pero me causa extrañeza
Que os halléis en tal paraje,
Y más, que uséis un lenguaje
Que con vos, Gibert, no reza.
GIB. ¡Dale bola!
FER. No la doy;
Si os molesté, dispensad
Pero...
GIB. ¿Qué?
FER. Pues la verdad
No sé si soñando estoy.
GIB. Tú dirás. Lo que yo sé
Es que, estés ó no soñando,
Me estás, Fermín, apurando
La paciencia.
FER. Callaré.
Mas, sabed que os he buscado
Más de dos horas.
GIB. ¿A mí?

FER. Sí; la cárcel recorrí
Desde la puerta al tejado.
¡Quién había de pensar
Hallaros en esta cueva!

GIB. ¡Otra vez!

FER. Traigo una nueva.

GIB. ¿De quién?

FER. Del que ha de incoar
El proceso según ley
De ese grupo de traidores
En el que, según rumores,
Se encuentra el hijo del rey.

GIB. ¿Y qué dice?

FER. Que es cuestión
De preparar un local,
Pues quiere que el tribunal
Se reúna en la prisión.

GIB. ¿Y cuándo será?

FER. A las tres.

GIB. ¡Si van á dar en seguida!
Has de ser toda la vida
Un truán.

FER. Sí, eso es;
Yo la he de pagar al fin.

GIB. ¿Pues por qué estabas charlando?

FER. Es que os andaba buscando.

GIB. Eres pesado, Fermín.

FER. Basta poner una mesa
Con recado de escribir;
Ya os ayudaré á salir
Airoso de vuestra empresa.

(Sale por la izquierda.)

ESCENA III

GIBERT

Aunque peca de imprudente
No tiene mal corazón.
Hay que ser condescendiente,
Sin dejar la obligación.
Importa más que el rigor
Que la gente esté contenta;
Así se dobla mejor
Si la ocasión se presenta.

ESCENA IV

GIBERT, DIPUTADO, ESCRIBANO, FERMÍN y GENDARMES (Fermín entra una mesa, y va después por papel y tinta. Otro empleado trae un sillón y tres sillas.)

DIP. Buenas tardes, ciudadanos.
GIB. ¡Salud!
FER. ¿Está bien aquí?
DIP. Sin cumplidos; bueno, sí.
(Sentándose en el sillón.)
ESCR. La ley nos ha hecho hermanos.
(Sentándose al lado del Diputado.)
DIP. Bendita revolución
Que entre sus primeras bases
Cuenta la igualdad de clases
Ley, fraternidad y unión.
GIB. ¡Hipócritas! *(Aparte.)*
DIP. ¿Dónde están
Esos presos, Carcelero?

GIB. Al lado.
DIP. Venga el primero.
GIB. Viene aquí sin dilación.
(*Sale por la derecha y vuelve luego con Felzac.*)

ESCENA V

DICHOS y FELZAC

DIP. Sentaos en esa silla.
(*A Felzac; éste se sienta en una silla, que ha de estar delante de la mesa, á la izquierda y mirando al público, sin dar la espalda al tribunal.*)
¿Cómo os llamáis?
FEL. Ciudadano.
DIP. ¡Cómo!
FEL. ¿Sois republicano
Y mi nombre os maravilla?
DIP. Sois, ciudadano, arrogante.
FEL. En territorio francés
Todo hombre libre lo es.
Podéis pasar adelante.
DIP. Con toda legalidad
Ejerzo aquí mi función,
Y teneis obligación
De decirme la verdad.
FEL. Permitid que esto me asombre.
¿Obligación? Yo creía
Que ahora ya no tendría
Sino derechos el hombre.
DIP. ¿Queréis pagar con la muerte
Vuestra falta de atención?
FEL. ¿Por qué ley? ¿Por qué razón?
DIP. Por la razón del más fuerte.

FEL. ¿Os he faltado al respeto?
DIP. Eso vos lo juzgaréis.
Mas decidme, ¿conocéis
Al niño Carlos Capeto?
FEL. ¿Quién no lo ha de conocer
Si París, Francia y Europa
Saben que apuró la copa
Del más duro padecer?
DIP. ¿Y dais su rapto por cierto?
FEL. Si dais crédito á la fama,
¿A qué vino la proclama
Que dijo que había muerto?
DIP. Es verdad; mas no es verdad.
FEL. ¿Cómo?
DIP. Basta; he de advertir
Que no debéis discutir;
Os preguntan, contestad.
¿Tuvisteis parte en su huida
Ó en su rapto?
FEL. Aunque tal fuera
Mi voluntad, no tuviera
Medios de verla cumplida.
DIP. Vuestra voluntad es esa,
Y de medios disponéis,
Y, en todo ó en parte, habéis
Dirigido vos la empresa.
FEL. Si es verdad lo que decís
Inútil será negarlo
Y excusado confesarlo,
Mas, si no es verdad, mentís.
DIP. Yo de vos, no juntaría
Al orgullo tal doblez.
FEL. Ni yo de vos, á mi vez
Al poder, tal tiranía.
DIP. (*Después de un movimiento de ira seguido de una pausa.*)

Que tal digáis es rareza:
En julio se destruyó.
Desde entonces no probó
A levantar su cabeza.
Vuestro juez tan sólo busca (*Con blandura.*)
La verdad; vos pensáis mal:
Tenéis el juicio cabal,
Mas la pasión os ofusca.
No condeno fácilmente,
Y, hecho el interrogatorio,
Me será satisfactorio
Declararos inocente.
Voy de la verdad en pos,
No me llaméis importuno,
Decid, pues, ¿Carlos es uno
De los que iban con vos?

FEL. Supone esta nueva treta
Que le conozco.

DIP. Poco ha
Lo habéis confesado ya.
Decid: iba en la corbeta?

FEL. No es verdad lo que decís;
Dije y lo dije sin dolo
Que le conozco tan sólo
Como en Francia y en París.

DIP. Por lo visto vuestro lema
Es negar constantemente,
Os haré pronto evidente
Que es inútil tal sistema.

FEL. Con que al fin vos mismo veis
Que perdiendo el tiempo estáis;
¿Para qué me preguntáis
Si ya todo lo sabéis?

DIP. Al final de la jornada
Confesáis que lo sé todo.

FEL. Yo no he hablado de ese modo.

DIP. ¿Qué habéis dicho pues?
FEL. ¿Yo? nada.
DIP. Me exige vuestro talante (*Pausa.*)
Que mucha paciencia tenga.
¡Carcelero! haced que venga
Otro preso.
GIB. Va al instante.
(Sale por la derecha y vuelve luego con Julio.)

ESCENA VI

DICHOS y JULIO

DIP. Entra, querido, no temas.
Que se le traiga una silla.
(Gibert la trae y Julio se sienta frente á Felzac.)
Querido, ¿cómo te llamas?
JUL. Julio.
DIP. Bien. ¿Dónde vivías?
JUL. Últimamente, del Loira
En una pequeña isla.
DIP. ¿Con quién?
JUL. Con mis buenos padres
Y alguna persona amiga.
ESCR. Si tiene padres no es ese,
Que á ser Carlos no tendría.
DIP. Pero no perdemos nada...
ESCR. Id siguiendo en la pesquisa.
DIP. ¿El otro niño apresado
Vivía en tu compañía?
JUL Sí señor.
DIP. ¿Desde qué tiempo?
JUL. Desde que vino á la finca
Traído por un señor
En una barca muy linda.

DIP. ¿Erais amigos los dos?
JUL. Yo le amaba sin medida
¡Si es tan bueno el pobre Augusto! *(Llora.)*
DIP. ¿Qué tienes?
FEL. ¿Y no os inspira
Compasión esa criatura
Llorando á lágrima viva?
No le abruméis preguntando,
Ved que es la inocencia misma.
DIP. Guardad, señor, vuestra lengua
Que nadie á hablar os invita.
FEL. Dispensad; mas yo no puedo
Escuchar á sangre fría
El llorar de ese inocente.
Y permitidme que os diga:
Que si uno Julio se llama
Y otro Augusto se apellida
Ha de ser hallar á Carlos
La cosa más peregrina.
DIP. Será lo que vos queráis,
Pero callad en seguida.
Dime, niño, sin recelo,
No te haremos injusticia:
¿Cuánto tiempo estuvo Augusto
Al lado de tu familia?
JUL. No lo sé.
DIP. ¿No lo recuerdas?
JUL. No lo recuerdo á fe mía.
DIP. ¿Y en qué estabais ocupados?
¿En qué pasabais la vida?
JUL. En estudiar, en leer,
Y en correr por la campiña;
Nuestra vida era frugal,
Era por demás sencilla.
DIP. ¿Recuerdas si alguna vez
Augusto se entristecía?

JUL. Al enseñarle mi madre,
No lejos de una colina
Por cuyos pies serpentea
Un arroyo de agua limpia,
Una estancia solitaria
Por mi padre construída
Con paredes de cipreses
Y suelo de arena fina
Y techo de grandes copas
De cedros que la cubrían,
Adornada con macetas
De lirios y clavellinas,
Con un túmulo en el centro
Y una inscripción que decía:
« A la memoria del Rey,
De su Esposa la heroína,
Y de María Isabel,
De la tiranía víctimas »,
Augusto rompió á llorar
Y cayendo de rodillas...

FEL. Dios mío, cerrad su labio; *(Aparte.)*
No permitáis que lo diga.

JUL. Besó el suelo varias veces
Y cruzó sus manecitas
Y dijo... como lloraba,
No entendí lo que decía.

ESCR. Seguid, señor, preguntando,
Que habéis dado con la pista.

DIP. He de confesarte, Julio,
Que tus palabras me admiran;
Se ve que tu educación
Ha sido esmerada y fina,
No sólo de un hombre noble
Sino de un monarca digna.
Si no eres rey, te aseguro
Que ser tal merecerías.

JUL. Yo soy rey, no lo dudéis.
DIP. ¡ Cómo ! ¿ Qué dices ?
JUL. Decía
Que soy rey.
DIP. ¿Eres tú Carlos ?
JUL. No lo soy, no ; por mi dicha.
DIP. ¿ Quién te ha dicho que eres rey,
Entonces ?
JUL. Pues mi abuelita.
La pobre mientras vivió,
Al hacerme una caricia,
Me decía : « ven acá,
Rey de Francia y de mi vida ».
DIP. Cuando pensaba poner
En Flandes alguna pica
Tus declaraciones todas
Me resultan niñerías.
Retírate. Carcelero,
Que venga el otro.
GIB. En seguida.
(Sale con Julio y vuelve con Carlos.)

ESCENA VII

CARLOS y DICHOS menos JULIO

DIP. Entra mi querido niño,
Desecha todo temor;
Que aquí no hallarás rigor,
Sino bondad y cariño.
¿ Cómo te llamas ?
CARL. Augusto.
DIP. ¿ Tienes padres? *(Carlos llora.)*
FEL. ¿ Disfrutáis
Siempre que á los niños dais

Alguna pena ó disgusto?
Sus padres al recordarle,
A quienes no ha conocido,
Se siente tan conmovido
Que ha de llorar. Preguntarle
Bien podéis sobre otro asunto;
Pero, si la compasión
Cabe en vuestro corazón,
No toquéis más ese punto.

DIP. (*Mira airado á Felzac, pero sin contestarle sigue preguntando á Carlos.*)
¿Ha tiempo que estás al lado
Del Duque?

CARL. Poco ha de ser
A juzgar por el placer
Que su amistad me ha causado.

DIP. ¿Dónde te encontró?

CARL. En poder
De unos bandidos salvajes.

DIP. ¿Qué te daban?

CARL. Mil ultrajes
Y muy poco de comer.

DIP. ¿Qué eran?

FEL. (*Aparte.*) ¡Pobre criatura!

CARL. Ladrones que me robaron.

DIP. ¿Y á qué punto te llevaron?

CARL. A una caverna obscura.

DIP. ¿Los autores de tus males
Fueron tan sólo ladrones?

CARL. No; que en ciertas ocasiones
También fueron criminales.

DIP. ¿Presenciaste sus delitos?

CARL. No se los ví cometer.

DIP. Pues ¿cómo puedes saber
Que fueron esos malditos
Verdaderos delincuentes?

CARL. Porque han matado á mi padre, (*Llora.*)
Han dado muerte á mi madre,
Me han dejado sin parientes.
DIP. ¿No habéis dicho, ciudadano, (*A Felzac.*)
Que no había conocido
A sus padres? ¡Fementido!
FEL. Yo...
DIP. Callad; pues es en vano
Que alarguéis vuestras patrañas.
¡Ya no sé qué pretendéis!
FEL. Nada malo, si tenéis
Una migaja de entrañas.
DIP. Más vale tener paciencia
Y aguantar vuestras sandeces;
Ya las pagaréis con creces
Cuando llegue la sentencia.
(*A Carlos.*) ¿Te gusta la libertad?
CARL. No la conocí siquiera.
DIP. Pero, en fin, si te la diera
Te gustaría, ¿verdad?
CARL. No hay duda; si la doctrina
Republicana es veraz,
Pues dice que da la paz
Y es de dicha rica mina.
DIP. ¿Conoces tú el catecismo
Republicano?
CARL. Bastante.
DIP. ¿Quién ha sido tu pasante?
CARL. Lo he aprendido por mí mismo.
DIP. Esta obrita es muy hermosa;
Da preciosos documentos.
A ver si en estos momentos
Recuerdas alguna cosa.
¿Qué han de hacer los ciudadanos?
CARL. Amar mucho á sus iguales,
Ser leales y legales,

Castigar á los tiranos. (*Con intención.*)

DIP. ¿Y es tirano?

CARL. El insolente
Que se atreve á prescindir
De la ley, para oprimir
A la víctima inocente.
Falsea su autoridad,
Pues por verse superior
Se convierte en opresor
De la pobre humanidad.

DIP. ¿Los que obrando de tal suerte
Su dignidad prostituyen
Y en monstruos se constituyen
De qué son dignos?

CARL. De muerte.

DIP. ¿Y fué por estos caminos
Luis el Rey? ¿Fué criminal?

CARL. No; mi padre no fué tal; (*Energía.*)
Lo fueron sus asesinos.
(*Felzac mira al cielo, queda después abatido y esconde su cara entre las manos.*)

DIP. (*A Felzac.*) Ciudadano, ¿oís? hablad.
Procediendo con nobleza
(*Con sonrisa burlona.*)
Con un poco de destreza
Se averigua la verdad.
(*Carlos cruza los brazos sobre la mesa y en ellos deja caer su cabeza.*)

FEL. Lo oigo, sí, señor; veo indignado (*De pie.*)
Que reina en mi país la tiranía;
Que sabe con villana hipocresía
Su cara mal cubrir de condenado.
Que, si en días pasados fué señora
Con odio, con furor, con altivez;
Con ficciones hoy día y con doblez
De Francia llegó á ser dominadora;

Mas ese nuevo imperio, conseguido
Sorprendiendo la fe de los franceses,
Envuelto se ha de ver en mil reveses
Y en el abismo del desprecio hundido.
Consecuencia fatal de axiomas falsos,
Es vuestra libertad nefando exceso;
Y hundida se ha de ver, tal como al peso
De los muertos se hundieron los cadalsos.
Dichosa Francia, si algún día sientes
Ansias de sacudir todos tus yugos
Y logras acabar con tus verdugos
Y el enredo sin fin de sus agentes.
Entonces cesará tu amargo llanto,
Tus hijos, al presente tan reñidos,
Verás cómo se dan del todo unidos
Un abrazo cordial bajo tu manto.
Fingirse no hará falta hombre vicioso,
Cual mientras el poder fué sanguinario;
Ni será como ahora necesario
Fingirse, siendo malo, bondadoso.
Reinará la verdad, y ante la historia,
Tan sólo en la piedad los ojos fijos,
Perdón merecerán todos tus hijos
Y limpia quedará después tu gloria.
(*Se sienta y vuelve á levantarse.*)
Un puñado tan solo de asesinos
Que, haciendo de justicia mil alardes,
Merecen el dictado de cobardes
Que juegan del país con los destinos,
Serán, ¿no lo han de ser? gentuza impura;
Con el polvo soez de do surgieron
Y la sangre inocente que virtieron
Un barro amasará la edad futura,
Para marcar con él con sello eterno
La impía frente y las inmundas manos
De esos hombres sin Dios, que más que humanos

Son monstruos asquerosos del averno.
(*Se sienta.*)

DIP. (*Afectando mucha tranquilidad de ánimo.*)
El acaso me ha hecho y mi cordura
Tan superior á vos en este día,
Que no quiero, Felzac, aunque podría
Vuestra suerte infeliz hacer más dura. (*Pausa.*)
Para dejar sentado que el gobierno
Al que vos calumniáis tan sin motivo
Es, aunque vencedor, muy compasivo
Con Carlos quiero ser benigno y tierno.
Si á decir al gobierno la verdad
Nuestras leyes me obligan y mi empleo
Con derecho á templar también me creo
El rigor de las leyes con bondad.
De veras compadezco al pobre Augusto,
Y en este trance para él tan fuerte
Si pudiera fallar sobre su suerte
No le diera motivo de disgusto.
Las lágrimas que llora el que agradece
Las tengo con razón muy conocidas,
Y sé que curan cualesquiera heridas
Aun siendo el corazón quien las padece.
Y por esto dispongo, Carcelero,
Y siento en disponerlo inmenso gozo,
Que á Carlos y Felzac no en calabozo
Sino aquí mismo los tengáis; y espero
Que así verán que soy un ciudadano
Que, á pesar de ser tal mi encumbramiento,
Conservo todavía el sentimiento
Propio de un corazón sensible y sano:
Felzac aguardará que su sentencia
La Junta Militar haya fallado,
Y Carlos á París será llevado
Así que lo aconseje la prudencia.
Los demás quedan libres. Vamos ya.

(*Van saliendo.*)
Os deseo buen ánimo, señores,
(*Desde la puerta.*)
Sin duda merecéis días mejores.
GIB. Y vendrán esos días. (*Desde la puerta.*)
FEL. ¡Ojalá!

ESCENA VIII

FELZAC y CARLOS

CARL. (*Como despertando de un letargo.*)
¡Dios mío! ¿Dónde estoy?
FEL. Con vuestro amigo.
CARL. ¿Con mi amigo, decís? Vos sois Simón.
FEL. No, Carlos, no.
CARL. ¿Pues cómo estáis conmigo?
Vos os burláis de mí.
(*Se levanta y se aparta.*)
FEL. ¡Qué situación! (*Aparte.*)
No, Carlos; soy Felzac; miradme bien.
CARL. Ya os miro; sois Simón, sois mi tirano.
No me hagáis sufrir más; ved en mi sien
Los surcos que el dolor dejó temprano.
Tened piedad de mí; yo estoy sin fuerza;
Si me hacéis sufrir más, yo moriré.
Si es preciso llorar porque se tuerza
La vara del rigor, ya lloraré.
Yo besaré esos pies que tantas veces
Alzasteis contra mí en vuestros enojos
Y al cielo elevaré férvidas preces
Para que os mire con benignos ojos.
Tratadme con bondad, y más ahora
Que acabo de tener un dulce sueño
Que hará mi realidad más opresora.

FEL. ¿Qué soñasteis? Decid.
CARL. ¿Tenéis empeño
En que os diga, Simón, lo que he soñado?
FEL. Sí, Carlos.
CARL. Pues, soñé que honrada gente
A fuerza de cuidados han logrado
Mejorar mi salud notablemente.
Sacándome de aquí, me han conducido
A una casa muy rica, á Fonteney;
Y el pueblo y el ejército reunido
Me ha proclamado de los francos rey.
A una isla fantástica y quimérica
De las bocas del Loira me llevaron;
Y, al salir de este punto para América,
Soñé que unos corsarios me apresaron;
Y después de un examen riguroso
Y á pesar de ser clara mi inocencia
Del Temple en el local más horroroso
De nuevo me encerraron sin clemencia.
FEL. Todo lo que contáis no es fantasía;
Tan sólo es falso que en el Temple estéis.
CARL. Por Dios, Simón, cesad en la manía
De burlaros de mí. ¿Pues qué? ¿Creéis
Que no conozco el Temple? ¿Y esos muros?
¿Y esas rejas tan sólidas de hierro?
¿Y esos asientos para mí tan duros?
Y esos... no puedo más; en este encierro
(*Desde este punto ha de ir hablando con más dificultad.*)
He de morir, Simón, dentro de poco;
Las fuerzas me abandonan por momentos,
(*Se sienta en el sillón.*)
El final de mis días casi toco
Que será el fin también de mis tormentos.
No creáis, sin embargo, que critique
Del Supremo Hacedor la ordenación;

Tengo viva la fe, y ésta es un dique
Que opongo al desespero en mi aflicción.
Divina hermosa fe, seas bendita
Dichoso quien asido de tu manto
Bendice en su pesar á la infinita
Bondad de nuestro Dios tres veces santo:
No existe para el fiel suerte contraria,
Pues cuando el infortunio le rodea
Dice, elevando al cielo su plegaria:
Así lo quiso Dios, ¡ bendito sea!
Sabe quien tiene fe que su existencia
No acaba al terminar aquesta vida;
Que una vida de llanto y de indigencia
De un eterno gozar irá seguida.
Le alienta sin cesar esta esperanza
Y pobre, perseguido, atribulado,
Ha puesto en el Señor su confianza
Y vive en sus desdichas resignado.
Mas ¡ ay de aquel que sin la fe camina
Por ese horrible mar, llamado mundo!
Errante va, y sin luz, y desatina,
Y es sólo su vivir de moribundo.
Si le aquejan un día sinsabores
Sólo cuenta el infiel consigo mismo
Y solo, en soledad llena de horrores
Otro fin no le queda que el abismo.
Un abismo en su cuerpo, de pasiones:
Un abismo en su mente, de negruras;
Un abismo en su pecho, de ilusiones;
Y un abismo en su alma, de torturas. (*Pausa.*)
¿ Pero, Simón, lloráis?

FEL. Sí, Carlos, lloro
A un tiempo de placer y de tristeza;
Pues cual se prueba en el crisol el oro
Se prueba en el dolor vuestra nobleza.
Sin que un socorro hallar me sea dado

Cuando os veo sufrir con faz serena
Al veros á morir tan resignado
Me consuelo, buen Carlos, en mi pena.
Mas al oir, señor, que os empeñáis
En no reconocer á vuestro amigo,
Al ver que con el nombre me llamáis
Del que fué para vos vil enemigo,
Transido de dolor bajo la frente (*Se arrodilla.*)
Y ante la faz de Dios caigo de hinojos,
Y le pido al Señor humildemente
Que os quiera á la verdad abrir los ojos.

CARL. ¡Felzac!

FEL. (*Se levanta.*) ¿Me conocéis?

CARL. Porque rogasteis;
Que el perro de Simón jamás oraba.
(*Se abrazan.*)
Perdón, mi buen amigo; me salvasteis
(*Se dan la mano hasta el fin.*)
¡Y ved de qué manera os lo pagaba!
Mas pronto saldaré la cuenta mía;
Estaré con mi Dios antes de un credo,
Y una vez esté yo en su compañía
Diré que os pague Él, que yo no puedo.
Adiós, mi buen Felzac, ya en los umbrales
Contemplo del Edén madre querida
Que viene á recoger en sus cendales
El último suspiro de mi vida.
Vos sois, mi dulce Dios, todo mi anhelo;
Muero, ¡Jesús! ¡Jesús! (*Muere.*)

FEL. Cantad victoria,
Ángeles del Señor, y abrid el cielo,
Qué sube un ángel más á vuestra gloria.

ESCENA IX

DICHOS y GIBERT

GIB. (*Entrando precipitadamente en escena.*)
¡Es la hora de escapar!
FEL. No, amigo mío, por cierto;
Es la hora de rogar.
Mirad.
GIB. ¿Qué?
FEL. ¡Carlos ha muerto!
(*Gibert de pie, con los brazos cruzados mira asombrado á Carlos y Felzac se arrodilla junto al príncipe mientras cae el telón pausadamente.*)

FIN DEL DRAMA

Mientras el telón bajaba pausadamente, el día del estreno, á los acordes pianísimos del harmonium se cantó el «*Laudate pueri Dominum*» del maestro Ballvé.

NIHIL OBSTAT

El Censor,

Salvador Riba, Sch. P., Rector.

Barcelona 23 de Mayo de 1910

IMPRÍMASE

El Vicario General,

José Palmarola

Por mandato de Su Sría.

Lic. Salvador Carreras, Pbro.

Srio. Canc.

Obras del mismo Autor

L'Astrólech, monólogo en verso . . . o'50 ptas.

Este libro, que acaba de salir de la pluma de nuestro colaborador el Rdo. P. José Soler Biel, Escolapio,conocido por nuestros lectores por la *Faules* con que de vez en cuando honra las páginas de esta publicación, es uno de aquellos libritos que no se dejan de la mano hasta que se ha llegado al fin.

La fluidez de la versificación lo hace semejante á aquellos bocados que los golosos no pueden dejar hasta que terminan la última migaja, y que á consecuencia de la dulzura lamerían el plato que contenía el manjar, si la urbanidad no lo reprobara.

Las gracias y chistes de que está sembrado contribuyen á hacerlo en extremo atractivo, excitando y creciendo sin cesar la curiosidad para ver qué predice *L'Astrólech*, que es el protagonista del monólogo, y quien en medio de una sala pobre, con mapas, esferas, anteojos, etc., etc., que constituyen la decoración, empieza á vaticinar sobre los meses del año venidero, cautivando desde el principio la atención del lector ó espectador, haciendo soltar continuamente la risa si se representa con la gracia que el asunto requiere. Se representó por vez primera por la Academia del Colegio Calasancio, donde alcanzó un éxito, atendiendo al cual decía uno de los diarios de esta capital las siguientes palabras que de veras nos apropiamos y con las que ponemos punto final á esta

nota bibliográfica: « revela en son autor envejables » disposicións pera l'genre comich y una facilitat ex» traordinaria en versificar ».

De *La Academia Calasancia,* XVI, 432.

Corona.—Diálogos y poesías . . . . . 1'50 ptas.

La obra de San José de Calasanz vive encarnada y llena de vigor en sus hijos, los cuales, imitando las máximas de su Santo Fundador, instruyen y educan á multitud de niños, inculcando en sus juveniles almas lo verdadero, lo bello y lo santo. Este aserto ha venido á confirmarlo una vez más el P. Biel, quien, desplegando las alas de la caridad por esas nobles criaturas, se ha remontado al mundo poético, ofreciéndoles una Corona, símbolo de la que todos sus hermanos rezan diariamente á la Madre del Verbo. Es una obra compuesta en distintas épocas y circunstancias en las que el autor ha ido aglomerando un cúmulo de perlas y de rubíes para que los niños las luzcan en las veladas, distribución de premios y demás actos literarios.

Como se ve por el subtítulo, dos son las partes del libro. La primera contiene una serie de diálogos á cual mejores, donde al par que campea la « religiosidad de la poesía, que deleita á los sentidos, al sentimiento y á la inteligencia », sobresalen de una manera sorprendente la sencillez y ternura, la moralidad y la unción, cualidades que mueven el corazón y persuaden á la inteligencia. En todo el libro manifiesta el P. José un profundo amor á Jesús y su Madre, sintiendo siempre lo que dice, pero de una manera especial en el hermoso diálogo *Corona de doce estrellas.*

La parte poética la forman entre otras: *Loor á*

María; Suspiros; A Jesús; Mi crucifijo; Después de comulgar; La primera comunión; A la Natividad del Señor; Canto de mayo; El niño y el buen Jesús; El nombre de María y *Consuelo en la aflicción.* Títulos de otras tantas poesías que el P. Soler va desarrollando en distinta versificación. Es de advertir que *Consuelo en la aflicción; La alondra* y *Esperanza,* están directamente traducidas del alemán, pero con traducción libre, así como *El nombre de María* lo está de la poesía inglesa.

Todo aquel que sienta lo bello y ame la virtud, leerá con suma fruición la obra del P. Biel, como nosotros con tanto deleite hemos recorrido sus hermosas páginas.

Mil plácemes y enhorabuenas al ilustre calasancio.

De *España y América.* Año VI, núm. 13.

Hont han d'anar los Ángels . . . . o'75 ptas.

El Rdo. P. J. Soler, Escolapio, ha publicado una novelita que titula *Hont han d'anar los Ángels.* Está escrita en catalán castizo, y sus páginas con todo y ser pocas contienen muchas y provechosas enseñanzas que seguramente no dejarán pasar por alto cuantos lectores se preocupen por la educación de la niñez.

Del *Diario de Barcelona,* 4 de Febrero 1909.


Bouças
⁊
Mestres
Jmpº